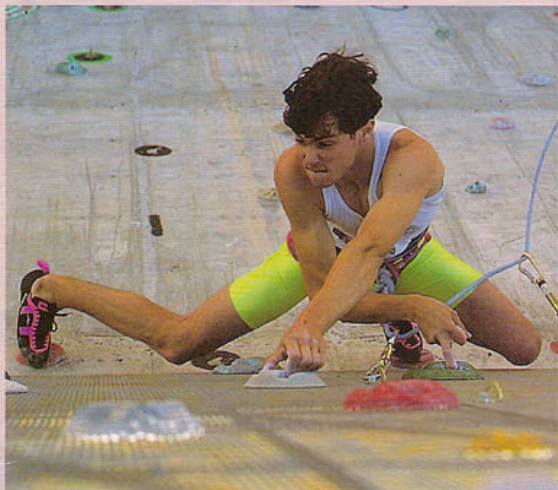


COMPETICIONES



CONCURSO DE BOULDER DE LA PEDRIZA

DÍA de fiesta en La Pedriza. No se trata de una competición del calendario nacional abierta únicamente a las figuras de la escalada y, menos aún, de un Master reservado a la élite. Todo lo contrario: aquí, en el II Concurso de Boulder de La Pedriza, puede participar, y participa, todo el mundo, desde familias enteras que pasan un día feliz probando los pasos de bloque abiertos por la organización, a fanáticos del grado que luchan claramente por el primer puesto. ¿Quién disfruta más de la competición? Es difícil de saber, pero tanto los niños como los padres, los escaladores de no muy alto nivel, los más profesionales y fanáticos, o los mismos veteranos de Peñalara que actuaron como jueces, pasaron un muy divertido y emocionante día de escalada en los bloques de La Pedriza. La competición, organizada por Peñalara y dirigida por Fernando Cobo, se realizó sobre 89 pasos de boulder (de 5 a 7b) de los que cada participante escogía trece, variando la puntuación conseguida en función de su dificultad y del número de intentos (hasta tres) necesarios para escalarlo.

CLASIFICACIONES

MASCULINA: 1. Carlos Suárez (154 puntos), 2. Txavo Vales (136), 3. Gonzalo Martínez, Jozua Janssen (132), 5. Salvador Castelló, Juan Guerra (129), 7. Alejandro Bohorque (124), 8. Miguel Seoane (121);

FEMENINA: 1. Mari Carmen Ureña (95), 2. M^a José Pérez (81), 3. Mar Mari (73), 4. Silvia García (65), 5. Nieves Romero (63), 6. Concepción Sánchez (62), 7. Patricia Blasco (53).

IBI 91. UN RECUERDO MAS

TODO un reto; para mí algo difícil, como la más grande de las paredes. Incluso pasar una clasificatoria de 7a no me parece nada fácil. Ahora pienso en el momento en que te llaman, caminas hacia tu reto casi sin pensar, tratando de disimular y de concentrarte solamente en la vía, pero todo lo que te rodea te hace sentir diferente. Al final sales con las piernas temblando, con cara de bobo y completamente atontado. No sé ni cómo me acuerdo, pero lo consigo, que ya es algo.

Cuando escalas no es lo mismo, te encuentras en tu terreno, más tranquilo, aunque te agarres de distinta manera. No eres tú, pero quieres serlo. Ese es el reto; rendir a un 90%, como sueles hacerlo, cosa que nunca

consigues. En la próxima dejaré de tomar bollos. Así es la competición, un recuerdo más.

La guerra comenzó con las bases de la competición, en las se decía que sólo podrían inscribirse cinco hombres y tres mujeres por federación. Esta cuestión se solucionó en algunos lugares, como Madrid, de la manera más rídicula, aunque al final, por suerte, pudimos asistir todos. Viernes por la noche: los guerreros y las guerreras, los delincuentes y los buenos estaban allí, dispuestos a destronar al mejor, Patxi, cosa que no consiguieron esta vez pues... ¡a éste no hay quien le pare! Su arma guerrera es la más temible. Excelente demostración en la vía de la final (7c+/8a), en la que tocó el último canto por no agarrarse a la cadena de la felicidad.

El Moffatt español, Bernabé, le persigue por el mismo camino, quedándose a escasos centímetros de él. La selección natural quedó aquí demostrada. Los mejores sobrevivieron, pero no pudieron demostrar sus cualidades guerreras, pues los paneles transparentes de hierro no lo permitieron.

¡Toti tenía razón! Tenían que haber puesto detrás de ellos un gorila curioso, en vez de seres humanos mirándote. Era extraño.

Destacaron tres luchadoras, como de costumbre. Ana León quedó colgando de una sola de sus garras, mirando a la gente ¡Alucinante! Anna Ibañez, después de quince días sin utilizar sus armas guerreras, fue relegada al segundo lugar, aunque machacó mucho, como de costumbre. Y Beatriz Jiménez ocupó su lugar, la primera plaza, tras realizar una brillante demostración, cayendo en la salida del techo, a punto de terminar la vía... ¡Estos vascos no pierden ni una!

Un recuerdo más, es todo lo que me queda de esta competición: el pequeño pueblo, los cubos de agua al finalizar la batalla y el buen

trato a los competidores. Pero no podré olvidar que el entrenamiento de un guerrero vale mucho más. Un guerrero que lucha morirá con orgullo al saber que ha luchado para ser el primero, aunque vivirá desilusionado al conocer el precio de un primer puesto: ¡sólo 50.000 pesetas!

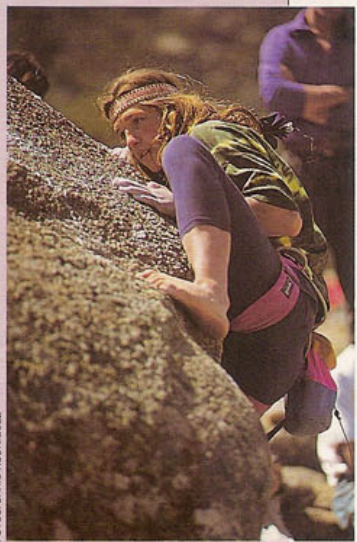
Carlos SUAREZ

CLASIFICACIONES

MASCULINA. 1. Patxi Arocena. 2. Bernabé Fernández. 3. Txema Gómez. 4. Javier Carreras. 5. Carlos Brascó. 6. Ricardo Otegui. 7. Julio Fernández. 8. Alberto Aramburu. 9. Jesús Wensell. 10. Carlos García. 11. Jesús García-Romeral. 12. Francisco Carulla. 13. Toni Arbonés. 14. Francisco Fernández. 15. Manuel Martín.

FEMENINA. 1. Beatriz Jiménez. 2. Anna Ibañez. 3. Esther Bullido. 4. Ana León. 5. Montserrat Zaragoza. 6. Clara Pujada. 7. Carmen Ureña. 8. Silvia García. 9. Concha Abad. 10. Isabel Pagán. 11. Belén Casanova. 12. Mari Mar Balvero. 13. Lina Montesinos. 14. Patricia Sánchez. 15. Nieves Romero.

Izquierda, Bernabé Fernández Canivell, el joven malagueño que consiguió la segunda plaza, por delante de prestigiosos escaladores nacionales, en la pasada competición de Ibi. Debajo, Jozua Janssen, tercer clasificado en el II Concurso de Boulder de La Pedriza.



FOTOS: OMIRO RODRIGUEZ

—¡Qué peligroso,
siempre vais al mismo sitio!
—¡Bueno, no siempre...!
acortó el diálogo subiendo
y bajando las manos,
cogiéndose al humo del
tardío cigarro que fumaba en
el interior de su "voiture".
Trataba de explicar, cual cosa
comprensible, el secreto
que da sentido a la vida o de
quienes, como él, necesitan
del gesto para expresar sus
ilusiones con nombre de pie-
dra. "Poema roca", la verdad
sin sentido o el sueño de
alguien que nos sueña en
una pared lejana...

Antonio GAMEZ

POEMA ROCA

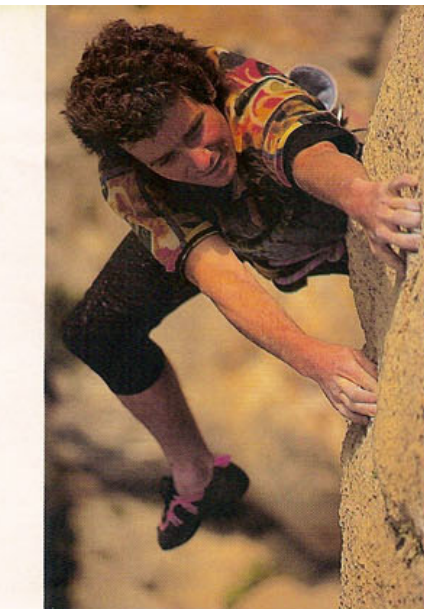
AQUELLA mañana
dejábamos una nube de polvo
tras de nosotros. A Miguel le
gustaba sentir las curvas al límite
de su 205. Nos sentíamos
sobreexcitados por la idea de
volver a encontrarnos con el vacío
y, sobre todo, teníamos prisa por
ver más de cerca esta nueva vía.

De todas las que habíamos
equipado, sin duda sería la más
extravagante. Si se confiaba en el
cambio erosivo en la base de la
pared, lo que nos esperaba era un
desnivel de más de veinticinco
metros. Pero estábamos conven-
cidos de poder ascender en libre,
incluida la bóveda que tanto impo-
nía desde la estación. Ciento cin-
cuenta metros de escalada empi-
nada eran todo nuestro objetivo.

Llegamos a las crestas de
la cumbre y todavía nos quedaba
alcanzar el viso que marcaba
el final de la vía.

Doscientos metros de cuerda
estática y pequeños petates de
material demasiado pesado nos
plantearon pasos de escalada
inolvidables. Por fin, el hierro se
abrió paso en el calcáreo
y nos deslizamos por la cuerda
para descubrir este pilar que
asoma al vacío.

FOTOS: ANTONIO GAMEZ



EL CHORRO



Página izquierda, Stephan en el primer largo (6c) de "Poema Roca".
Arriba, el mismo escalador en "Chorro Mandú" (7a). A su derecha, Bernabé
en "Deseos de Dominio" (7a+). Sobre estas líneas, Ignacio Carrillo en "Los
Cocodrilos no lloran" (7b).